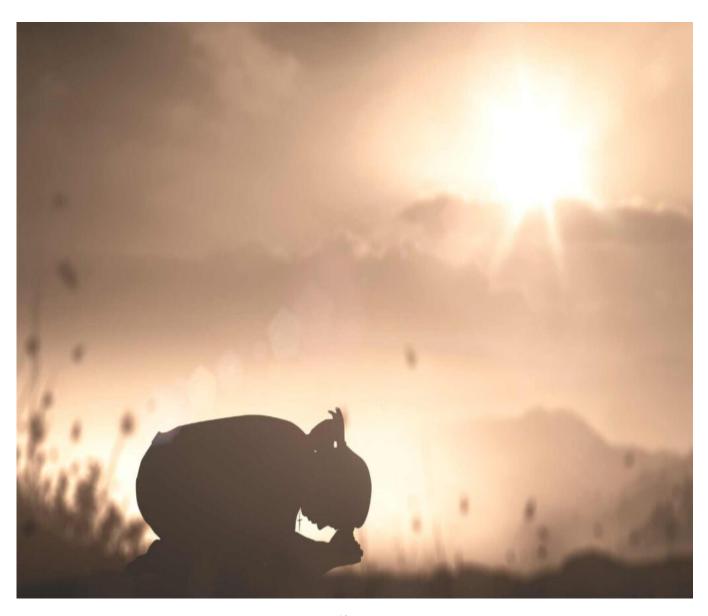


Jueves 19 de Enero de 2023 | Matutina para Adultos | â??Si ustedes me buscan, viviránâ?•

DescripciÃ3n



â??Si ustedes me buscan, viviránâ?•

«Pero también asà ha dicho el Señor al pueblo de Israel: â??SI ustedes me



buscan. viviránâ??â?• (Amos 5:4. RVC).

En Cuentos jasidicos, Martin Buber cuenta que el rabà Aizik, hijo del rabà lekel, tuvo un sueño en el que le pedÃan que fuera a Praga a buscar un tesoro que se hallaba debajo del puente que llevaba al palacio del rey. Tras haber tenido el mismo sueño tres veces, Aizik decidió ir a Praga. Llegó al lugar que se le habÃa mostrado, pero como estaba muy vigilado no se atrevió a cavar. Y lo mismo le sucedió todos los dÃas siguientes: cada dÃa iba al puente, y daba vueltas y vueltas hasta que anochecÃa.

En cierta ocasión, el capitán a cargo de la seguridad del lugar le preguntó si buscaba algo, y Aizik le comentó que en sueños se le habÃa indicado que allà habÃa un tesoro. El capitán se rio de que Aizik tuviera tanta fe en los sueños, y luego agregó: â??Yo soñé una vez que debÃa ir a Cracovia y cavar en busca de un tesoro debajo de la estufa del cuarto de un judÃo. ¡Aizik, hijo de lekel!»

Entonces Aizik, hijo de lekel, regresó a su casa, â??cavó debajo de la estufa y encontró el tesoro, con el que construyó una Casa de Oración». El relato concluye con la siguiente declaración: â??Hay algo que no puedes encontrar en ninguna parte del mundoâ?¦ Y hay, sin embargo, un lugar en el que puedes hallarlo».¹²

El profeta Amos nos asegura: â??Asà ha dicho el Señor al pueblo de Israel: â??Si ustedes me buscan, viviránâ??» (Amos 5:4, RVC). Tal vez las suelas de nuestros zapatos y de nuestras almas se han desgastado buscando al Señor. Cada año, miles de personas hacen peregrinaciones a lugares lejanos. Se van a Roma, a Israel, a la India, a la Meca o a alguna iglesia famosa de su paÃs. Pero el Creador del universo no tiene que ser hallado en un lugar concreto; para encontrar a Dios no hay que ir lejos, porque él está a nuestro lado, donde quiera que estemos. El salmista lo cantó con estas palabras:

â??¿A dónde me iré de tu espÃritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allà estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allà tú estás» (Sal. 139:7, 8).

¹² Martin Buber, Cuentos jasidicos: Los maestros continuadores, I (Barcelona: Ediciones Paidós. 1983). pp. 98, 99.